

TEMA 3

LA ALEGRÍA EN LA EXPERIENCIA VITAL DE SAN FRANCISCO

Como resumen de lo que fue la vida de Francisco tenemos estas palabras de Celano: *"procuraba vivir siempre con júbilo en el corazón, conservar la unión del Espíritu Santo y el óleo de la alegría"* (2 Cel 125).

Desde la alegría del encuentro con el Señor en Espoleto (TC 6; 2 Cel 6) hasta su muerte (2 Ce. 214), LA ALEGRÍA APARECE NATURAL EN LOS MOMENTOS PRINCIPALES DE SU VIDA:

- ✓ al encontrarse con el leproso (1 Cel 17; 2 Cel 9; TC 11);
- ✓ al escuchar las palabras del Crucificado en la ermita de San Damián (TC 13; 2 Cel 10);
- ✓ al dedicarse a reconstruir dicha ermita (TC 24; 2 Cel, 13);
- ✓ al renunciar a todos sus bienes ante el obispo de Asís (1 Cel 15; 2 Cel 12; TC 20);
- ✓ al encontrar su vocación en la apertura del Evangelio (1 Cel 22; TC 25);
- ✓ al recibir los primeros hermanos (1 Cel 24; 2 Cel 15; TC 27.30);
- ✓ al recibir de Inocencio III la aprobación de su forma de vida (1 Cel 33; 2 Cel 16-17; TC 47-53);
- ✓ al entregarse a la predicación (1 Cel 23, 32-33);
- ✓ al ir a Marruecos (1 Cel 56);
- ✓ al celebrar el nacimiento de Jesús en Greccio (1 Cel 85);
- ✓ al constituir a la Virgen María como abogada de su Orden (2 Cel 198);
- ✓ al recibir las llagas (1 Cel 94);
- ✓ al acercarse la hermana muerte (LP GA; 2 Cel 186).

Y LA ALEGRÍA LE ACOMPAÑA TAMBIÉN:

- ✓ en la oración (1 Cel 71),
- ✓ en la escucha de la Palabra de Dios (LP 79),
- ✓ en el recuerdo-contemplación de la pasión de Jesús (1 Cel 82),
- ✓ en el seguimiento de sus huellas (2 Cel 17),
- ✓ en el canto de los salmos de los .pobres (2 Cel 70),
- ✓ en el don de sí mismo y de sus cosas (2 Cel 181),
- ✓ en la práctica de la pobreza (1 Cel 35-42; 2 Cel 55),
- ✓ en su servicio a los demás (LP 115-116),
- ✓ en su fraternidad con los hombres y las demás criaturas (1 Cel 80-81; 2 Cel 47. 170-171);
- ✓ en su convivencia y ayuda a los pobres (1 Cel 76; 2 Cel 8),
- ✓ en su predicación (1 Cel 73),
- ✓ en sus enfermedades (2 Cel 126),
- ✓ en las injurias, persecuciones y humillaciones (1 Cel 10-13-16; 2 Cel 141-142).

Estas referencias podemos encontrarlas en sus biógrafos y principalmente en sus Escritos

Francisco proclama que la alegría marca la identidad cristiana, Francisco se revela fiel testigo y evangelista de uno de los contenidos fundamentales del Reino que inaugura Jesús: la alegría y el gozo.

La alegría aparece vinculada

- en primer y principal lugar a Jesucristo, a su nacimiento, a su muerte y resurrección, a su Eucaristía y a sus Palabras (OfP 7 y 15; 1 R 23, 5-6; CtaO 26; 20 Adm 1-2);
- al santísimo Padre de los cielos (OfP 7 y 15; 1 R 23, 5-6);
- al Espíritu del Señor (2 R 10, 9-12; 1 R 23, 5-6);

- a la salvación que en ellos tienen origen y que ellos comunican (OfP 7 y 15; 1 R 23, 5-6; AID 4);
- a la conversión a Jesucristo (Cánt 11, 13; 1 CatF 1, 5; 2 CatF 18; 1 R 21, 7) y el seguimiento de sus huellas (1 CtaF 1, 5; 2 CtaF 18; Admoniciones-bienaventuranzas; 1 R 16, 12-16);
- al modo de vida de los Hermanos: la relación entre los hermanos de la Fraternidad Menor (1 R 7, 16); la convivencia con los pobres y marginados (1 R 9, 2); a la pobreza (27 Adm 3), la comunión eclesial en la salvación (ExhAID; GfP 7 y 15; 1 R 23, 5-6).

Francisco compone unos textos, que recita todos los días, que cantan sobre todo y ante todo la salvación de Jesús. Son textos que muestran cómo Francisco no concibe, desde el seguimiento, la relación con los demás sin la alegría.

1) LA ALEGRÍA DE LA SALVACIÓN DE JESÚS

El Oficio de la Pasión y las Alabanzas al Dios Altísimo pregonan y cantan la salvación de Jesús que hace estremecer a la tierra entera.

Francisco confiesa así la principal y fundamental perspectiva de la alegría cristiana, que es siempre alegría por el acontecimiento escatológico de la salvación del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo realizado en Jesús (OfP 6, 15; 7, 3; 9, 3; 13, 6; 14, 7; 15, 3-7) y contemplado en sus tres momentos principales: el pasado de la encarnación redentora (OfP 7, 3; 15, 3), el presente del seguimiento en el Espíritu (2 R 10, 8-12) y el futuro, cuando estaremos donde está el Señor para contemplar la gloria del Padre en su Reino (1R 22, 55).

El Oficio de la Pasión asocia la alegría cristiana al Padre de quien parte la decisión de nuestra salvación y su realización (OfP 7, 3; 15, 3); al Hijo y la salvación que trae a todas las gentes y a todas las criaturas (OfP 7, 4-5; 15, 7-10) y al Espíritu Santo (2 R 10, 8-12).

Francisco proclama que Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, además de ser origen de la alegría es también gozo y alegría (AID 4; ParPN 2). Proclama también que la alegría cristiana es alegría navideña y pascual; que es realidad ya dada y presente por Jesús y en el Espíritu Santo; que está ahí como está Jesús el resucitado; que está ahí con fecha y día determinado: "Este es el día que hizo el Señor, alegrémonos y gocémonos en El. ¡Aleluya, aleluya, aleluya! ¡Rey de Israel!" (ExhAID 8; OfP 9, 5; 15, 6); está ahí, porque antes que sentimiento o actitud nuestra es una realidad tan visible como la humanidad de Jesús, el Hijo amado del Padre que nació en Belén y murió para salvarnos (OfP 6, 11-16; 7, 3; 15, 8).

El tema de la alegría nos hace encontrar algunas de las constantes habituales de la experiencia cristiana de Francisco; su insobornable convicción de haber sido salvado, conducido por el Señor (Test 1-2); su contemplación de Jesús como mediador (1 R 23, 5); su visión de la Trinidad como origen y meta de todo (1 R 23, 1-4); su visión del Padre como quien tiene en ella primacía de orden y decisión (1 R 23, 1); y la proclamación de la dimensión universal y cósmica de la salvación (IR 23, 1-10).

Nos vamos a detener en la lectura de los salmos 7 y 15 del Oficio de la Pasión y en las bienaventuranzas:

A) OFICIO DE LA PASIÓN

SALMO 7

El salmo 7 corresponde a la Hora de Vísperas del Triduo Pascual, comienza con una invitación de Francisco a todas las gentes a aplaudir y a cantar con voces de júbilo (7, 1); invitación que, más adelante, se dirige a los cielos y a la tierra, al mar y cuanto lo llena, y a los campos y a cuanto hay en ellos para que se alegren y gocen (7, 4). Sigue a continuación la proclamación de la razón y motivo de tanta alegría y gozo; porque el Señor es excelso, terrible, Rey grande sobre toda la tierra (7, 2) y "porque el santísimo Padre de los cielos, nuestro Rey antes de todos los siglos, envió de lo alto a su amado Hijo y realizó la salvación en medio de la tierra" (7, 3).

Pueblos todos, batid palmas,
aclamad a Dios con *gritos de júbilo* (Sal 46,2).

Porque el Señor es excelso y terrible,
Soberano de toda la tierra (Sal 46,3).

Porque el santísimo Padre del cielo,
nuestro Rey antes de los siglos,
envió de lo alto a su amado Hijo
y *trajo la salvación* a la tierra (Sal 73,12).

Alégrense los cielos y *salte de gozo* la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
gocen los campos y cuanto hay en ellos (Sal 95,11-12).

Cantadle un cántico nuevo,
cantad al Señor toda la tierra (Sal 95,1).

Porque es grande el Señor y muy digno de alabanza,
más terrible que todos los dioses (Sal 95,4).

Dad al Señor, familias de los pueblos,
dad al Señor gloria y honor,
dad al Señor la *gloria* debida a su nombre (Sal 95,7-8).

Tomad vuestros cuerpos
y cargad con su santa cruz,
y seguid hasta el fin sus santísimos preceptos (cf. Lc 14,27; 1 Pe 2,21).

Tiemble en su presencia la tierra entera;
decid a los pueblos que el Señor reinó
desde el madero (Sal 95,9-10).
Y subió al cielo,
y está sentado a la derecha del santísimo Padre en el cielo;
elévate sobre el cielo, oh Dios,
y sobre toda la tierra, tu gloria (Sal 56,12).
Y sabemos que viene,
y que vendrá a juzgar con justicia (cf. Sal 95,13).

SALMO 15

El Salmo 15 se reza en Navidad. Tiene la misma estructura: comienza con una invitación de Francisco: "glorificad a Dios, nuestra ayuda, cantad al Señor Dios vivo y verdadero con voz de alegría" (15, 1); sigue con la indicación del motivo de la alegría: "porque el Señor es excelso, terrible. Rey grande sobre toda la tierra" (15, 2) y "porque el santísimo Padre del cielo, nuestro Rey antes de los siglos, envió a su amado Hijo de lo alto, y nació de la bienaventurada Virgen María" (15, 3).

Saltad de gozo por Dios, nuestro auxilio (Sal 80,2);
aclamad al Señor, Dios vivo y verdadero con *gritos de júbilo* (cf. Sal 46,2).
Porque el Señor es excelso y terrible,
soberano de toda la tierra (Sal 46,3).
Porque el santísimo Padre del cielo,
nuestro Rey antes de los siglos (Sal 73,12),
envió de lo alto a su amado Hijo,
que nació de la bienaventurada Virgen santa María.
Él le invocó: Tú eres mi Padre;
y él lo nombró su primogénito,

más alto que todos los reyes de la tierra (Sal 88,27-28).

En aquel día envió el Señor su misericordia,

y en la noche su canto (Sal 41,9).

Éste es el día que hizo el Señor,

saltemos de gozo exultemos y alegrémonos en él (Sal 117,24).

Porque nos ha dado un Niño santísimo, amado

y nació por nosotros (cf. Is 9,6) en el camino

y fue colocado en un pesebre,

pues no tenía sitio en la posada (cf. Lc 2,7).

Gloria al Señor Dios en las alturas,

y en la tierra, paz a los hombre de buena voluntad (cf. Lc 2,14).

Alégrese el cielo y *salte de gozo* la tierra,

retumbe el mar y cuanto lo llena;

gocen los campos y cuanto hay en ellos (Sal 95,11-12).

Cantadle un cántico nuevo,

cantad al Señor toda la tierra (Sal 95,1).

Porque grande es el Señor y muy digno de alabanza,

más terrible que todos los dioses (Sal 95,4).

Dad al Señor, familias de los pueblos,

dad al Señor gloria y honor,

dad al Señor la *gloria* debida a su nombre (Sal 95,7-8).

Tomad vuestros cuerpos

y cargad con su santa cruz,

y seguid hasta el fin sus santísimos preceptos (cf. Lc 14,27; 1 Pe 2,21).

La alegría aparece como invitación, como opción que hay que tomar, teniendo origen en el Padre de los cielos, realizado por el Hijo, y celebrada por la Iglesia como una comunidad en el que nada es individual sino

un NOSOTROS que canta sin cesar la salvación. Un canto que se extiende a la creación entera porque en Francisco todo está integrado como ese acto amoroso del Padre en la creación.

Con ello la alegría se enriquece de nuevas perspectivas al estar ligada enteramente a la salvación: al Padre que la decide y al Hijo que por su nacimiento y por su Misterio Pascual, contemplado también en su plenitud escatológica, la realiza.

B) LAS ALABANZAS AL DIOS ALTÍSIMO

Tú eres santo, Señor Dios único, que haces maravillas.

Tú eres fuerte, tú eres grande, tú eres altísimo, tú eres rey omnipotente, tú, Padre santo, rey del cielo y de la tierra.

Tú eres trino y uno, Señor Dios de dioses, tú eres el bien, todo el bien, el sumo bien, Señor Dios vivo y verdadero.

Tú eres amor, caridad; tú eres sabiduría, tú eres humildad, tú eres paciencia, tú eres belleza, tú eres mansedumbre, tú eres seguridad, tú eres quietud, tú eres gozo, tú eres nuestra esperanza y alegría, tú eres justicia, tú eres templanza, tú eres toda nuestra riqueza a satisfacción.

Tú eres belleza, tú eres mansedumbre; tú eres protector, tú eres custodio y defensor nuestro; tú eres fortaleza, tú eres refrigerio.

Tú eres esperanza nuestra, tú eres fe nuestra, tú eres caridad nuestra, tú eres toda dulzura nuestra, tú eres vida eterna nuestra: Grande y admirable Señor, Dios omnipotente, misericordioso Salvador.

2) LA ALEGRÍA DEL SEGUIMIENTO

En las Cartas, en las Reglas y sobre todo en las Admoniciones la alegría aparece unida al seguimiento de Jesús. Lo que significa que el seguimiento de las huellas de Jesús es fuente de alegría y de bienaventuranza en cuanto que es camino de Jesús hacia el Padre, y camino hacia la bienaventuranza del Reino en su plenitud.

Con ello Francisco deja claras dos cosas: que la alegría del seguimiento sólo es posible si caminamos hacia el encuentro definitivo con el Señor; y que sólo caminamos realmente hacia el encuentro con El si comulgamos aquí y ahora con sus huellas de despojo y desapropiación.

Francisco pone la alegría en cuatro momentos principales, sin los cuales es imposible llegar a la experiencia verdadera de la alegría. Son cuatro dimensiones unidas estrechamente entre sí, de tal modo que no se da una no se puede dar la otra y que expresa a modo de bienaventuranza.

- » La alegría de la conversión
- » La alegría del evangelio
- » La alegría de la fraternidad
- » La alegría de la esperanza

1º La alegría de la conversión en el camino de Jesús. Dimensión ética. Son sobre todo virtudes del discípulo de Cristo, sin prescindir por ello de la situación de pobreza en que se encuentra.

En las dos cartas a los Fieles, Francisco subraya que la conversión es ya bienaventuranza, o porque nos abre al secreto de la acción del Espíritu que mora en nosotros (1 CtaF 1, 5); o porque nos abre al amor de Dios y del prójimo (2 CtaF 18).

Así en 1 CtaF 1, 5-6 dice textualmente: "*¡Oh cuán dichoso y benditos son aquellos y aquellas que hacen estas cosas y en ellas perseveran porque sobre ellos descansará el Espíritu del Señor y hará en ellos habitación y morada*"

¿Y a qué se refiere cuando dice "estas cosas"? (1CtaF 1, 1-4):

Todos aquellos que aman al Señor con todo el corazón, con toda el alma y la mente y con todas sus fuerzas, y aman a sus prójimos como a sí mismos, y aborrecen sus cuerpos con sus vicios y pecados, y reciben el cuerpo y la sangre de nuestro Señor Jesucristo, y dan los frutos propios de la penitencia

[el que tenga dos túnicas que de una al que no la tiene; no exijáis más de lo ordenado; no maltratéis ni denunciéis a nadie y contentaos con vuestra paga...] (Lucas 3)

Vincular la conversión a la alegría-bienaventuranza es subrayar que la alegría cristiana está más allá de toda alegría terrena y más allá, sobre todo, de aquella dicha que se opone al camino de Jesús.

La alegría cristiana es siempre resultado de un nuevo nacimiento, y sólo es posible si se nace de nuevo y se persevera así hasta el final: "bienaventurados los que mueren en penitencia, porque estarán en el Reino de los Cielos" (I R 21, 7).

2º La alegría del Evangelio que es la alegría de las Bienaventuranzas en el camino de Jesús.

Dimensión cristológica
Suficientemente clara en el mismo texto evangélico de las bienaventuranzas; Son dichosos los que siguen a Jesús y se identifican con sus propios sentimientos hasta hacerse "otro Cristo".

El seguimiento de las huellas de Jesús tiene una de sus expresiones principales en las bienaventuranzas, programa de vida para todo cristiano, al que Francisco invita a sus hermanos y hermanas.

Las bienaventuranzas son para Francisco, ante todo, el pregón incansable de una Buena Noticia: la dicha de Dios es oferta cercana, actual y para siempre en Jesús y en su camino de despojo y desapropiación. Y, desde ese convencimiento, Francisco ha querido señalar quienes son los verdaderos destinatarios de las mismas: los pobres de corazón, los que confiesan con su existencia que al hombre lo salva únicamente la misericordia de Dios uno y trino (1 R 23, 9).

Haciendo una síntesis de lo que Francisco proclama en las bienaventuranzas podemos decir:

- 1) Las Admoniciones-bienaventuranzas de Francisco son un intento de ofrecer los rasgos del que, desde su debilidad consentida, ha aceptado la absolutez del amor benevolente y salvador de Dios y los caminos de ruptura que eso lleva consigo. *Libertad de la conversión*
- 2) La alegría de las Admoniciones-bienaventuranzas es revelada. Por eso el Evangelio es su texto de referencia (11 Adm 4; 13 Adm 1; 14 Adm 1; 15 Adm 1; 18 Adm 2; 28 Adm 1.3; 1 R 16, 12-16; 2 R 10, 9-12). *Fidelidad a la Palabra revelada*

- 3) La alegría de las Admoniciones-bienaventuranzas ya está aquí, pero todavía no. Por eso es alegría que sólo en la fe se conoce y sólo en la fe se habla de ella (ParPN 2; Gánt 11.13), y a la que por tanto no le está permitido adelantar la recompensa o el paraíso (28 Adm 1-3; cf 18 Adm 2 y 21 Adm 1-3). *Esperanza escatológica*
- 4) La alegría de las bienaventuranzas es al revés y al contrario de las demás. Por eso es alegría que se experimenta en el seguimiento del camino de despojo y desapropiación (11 Adm 4; 14 Adm 1-4; 16 Adm 1- 2; 17 Adm 1-2, etc.), de persecución y de cruz de Jesús (1 R 16, 12-16; 2 R 10, 8-12; Cánt 11.13, etc.) y sólo a ese precio. *Paciencia y calma ante lo contradictorio.*
- 5) La alegría de las bienaventuranzas es don del Espíritu (2 R 10, 9; SalVM 6). Por eso es gratuita y, en la gratuidad hacia Dios (21 Adm 1-3; 28 Adm 1-3) y hacia los hermanos (23 Adm 1-3; 24 Adm; 25 Adm), se encuentra y posee. *Sentimiento de gratitud al Espíritu del que todo procede y al que hay que devolver los bienes recibidos.*

LAS BIENAVENTURANZAS DE LOS ESCRITOS TIENEN UNA TIENEN UNA TRIPLE DIMENSIÓN:

- a. son expresión de la mejor **sabiduría evangélica**, el gozo de la salvación, el gozo de los pequeños, el gozo que supera el temor...

- b. son **una bendición que lleva a hablar oportunamente**, a descubrir el fondo de las cosas, a sanar, levantar, fortalecer...
- c. y, sobre todo, son el **anuncio y proclamación de la felicidad del Reino** que está cerca en Jesús, el que siempre está con nosotros (1 Adm 22); y que vendrá con Jesús, el que ha de venir (1 R 23, 4).

LAS BIENAVENTURANZAS SEÑALAN SIEMPRE EL SUJETO Y LAS CONDICIONES DE LA ALEGRÍA:

- "dichosos **los que perdonan**, los que soportan en paz la tribulación porque de tí, Altísimo, coronados serán" (Cánt 11);
- "dichosos **los que están en tu santa voluntad** porque la muerte segunda no les hará mal" (Cánt 13); "porque se posará sobre ellos el Espíritu del Señor...", etc. (1 CtaF 1, 5-6); "porque ningún otro enemigo visible o invisible le podrá dañar" (10 Adm 3); "porque quien se reserva algo para sí, esconde en sí mismo el dinero de su Señor (cfr. Mt 25, 18), y lo que creía tener se le quitará (Le 8, 18) (18 Adm 2) "porque cuanto es el hombre ante Dios tanto es y no más" (19 Adm 1); "porque al Altísimo mismo pondrá de manifiesto sus obras a quienes le agrade" (28 Adm 1-2); "porque estarán en el Reino de los cielos" (I R 21,7).

Las bienaventuranzas son también, y sobre todo, expresión del seguimiento de Jesús. Son bienaventurados los que lo dejan todo por identificarse con Él. Ahí está la verdadera alegría: darlo todo como Él mismo nos lo ha dado.

CUATRO BIENAVENTURANZAS SUBRAYA FRANCISCO.

Pero, en realidad, se reduce a una sola: bienaventurados los que se vacían de sí mismos para dejar que Dios entre ellos y los convierta en amor dado humildemente a los demás. Se trata del vaciamiento voluntario, la desapropiación, el anonadamiento de Dios que a Francisco lo cautivó radicalmente

⊕ *"Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el Reino de los cielos"* (Mt 5, 3; .14 Adm 1; 2 R 6, 4).

Francisco comenta y concreta: *"es de verdad pobre de espíritu quien se odia a sí mismo y ama a los que hieren en la mejilla"; en contraste con aquellos "muchos que permanecen constantes en la oración y en los divinos oficios y hacen muchas abstinencias y mortificaciones corporales, pero por una sola palabra que parece ser injuriosa para sus cuerpos o por cualquier cosa que se les dice, se escandalizan y enseguida se alteran. Estos tales no son pobres de espíritu"* (14 Adm 2-4).

Tres rasgos definen por lo tanto al que es de verdad pobre de espíritu:

- ✓ busca a Dios en la oración;
- ✓ no está centrado posesivamente en su propio yo (se odia a sí mismo)
- ✓ y, ama sin condiciones: ama al que le hiera en la mejilla. Son dichosos, pues, los que se desapropian para amar

La desapropiación va unida en Francisco a la esterilidad voluntaria (no sólo la biológica, sino la espiritual) para que aparezca, esplendente y soberana la primacía de Dios y también la del hombre que no se mide por sus obras ni su poder sino por lo que es ante Dios (19 Adm).

¹Bienaventurado el siervo que no se tiene por mejor cuando es engrandecido y exaltado por los hombres, que cuando es tenido por vil, simple y despreciado, ²porque cuanto es el hombre delante de Dios, tanto es y no más. ³;Ay de aquel religioso que ha sido puesto en lo alto por los otros, y por su voluntad no quiere descender! ⁴Y bienaventurado aquel siervo (Mt 24,46) que no es puesto en lo alto por su voluntad, y siempre desea estar bajo los pies de los otros.

⊕ *"Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios" (Mt 5, 8; 16 Adm 1).*

Según el comentario de Francisco, "son verdaderamente de corazón limpio los que desprecian lo terreno, buscan lo celestial y nunca dejan de adorar y contemplar al Señor Dios vivo y verdadero con corazón y ánimo limpio" (16 Adm 2).

Al limpio de corazón lo identifican dos rasgos:

- ✓ "desprecian lo terreno", es decir tienen una jerarquía de valores en las que lo prioritario es Dios y su plan salvífico;"buscan lo celestial";
- ✓ Nada estorba en ellos para adorar y contemplar al Señor Dios vivo y verdadero.

Francisco concreta aquí que los pobres de Espíritu sólo pueden serlo si son limpios de corazón, es decir si se abren enteramente a la presencia salvadora de Dios, a quien únicamente se confían desde el vacío de todas las cosas.

⊕ *"Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios" (Mt 5, 9; 13 Adm 1; 15 Adm 1).*

Francisco hace un doble comentario a esta bienaventuranza de Jesús según San Mateo:

- *"el siervo de Dios no puede saber cuánta paciencia y humildad posee mientras todo le vaya a satisfacción. Mas cuanta paciencia y humildad muestra el día en que le contrarían quienes debieran darle satisfacción, tanta tiene y no más".*
- *Y "son verdaderamente pacíficos aquellos que, en medio de todas las cosas que padecen en este siglo, conservan, por el amor de nuestro Señor Jesucristo, la paz de alma y de cuerpo" (13 Adm 2; 15 Adm 2).*

Al pacífico lo identifican por tanto estos rasgos:

- ✓ no responde a la agresión, la soporta;
- ✓ se mantiene en la actitud del que no se estima superior a los demás;
- ✓ conserva la serenidad y la calma tanto en su interior como hacia fuera.

Francisco proclama la alegría de la bienaventuranza del Reino para los pobres de corazón que se identifican aquí como los que no responden a la violencia con la violencia, sino que, como el Señor y por amor al Señor Jesucristo, no abren la boca ante el que les injuria.

- ⊕ *"Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos" (Mt 5, 9; 1 R 16, 12, 16; 2 R 10, 12). "Dichosos sois cuando os odien los hombres, y os maldigan, y os persigan, y os excomulguen y reprueben, y rechacen vuestros nombres como malos, y cuando os achaquen todo mal calumniándoos por mi causa. Alegraos en aquel día y regocijaos (Mt 5, 11; Le 6, 22-23), porque vuestra recompensa es mucha en los cielos" (Mt 5, 9.11; Le, 22-23; 1 R 16, 12-16; 2 R 10, 12).*

Francisco no comenta esta bienaventuranza de Jesús. Se contenta con colocarla en dos lugares preferentemente y es una de las que más resuenan en todos sus escritos (2 CtaF 38; CtaM 2-8; 3 Adm 7-9; 6 Adm 1-3; VerAl 1-14; 1 R 22, 1-4; 2 R 3, 10- 11)

1º. después de la amonestación que dirige, en el capítulo XVI de la Regla no bulada, a los hermanos que van entre sarracenos y otros infieles, expuestos por tanto a la persecución y al martirio por causa del Evangelio: *"y todos los hermanos dondequiera que estén, recuerden que se dieron y abandonaron sus cuerpos al Señor Jesucristo. Y por su amor deben exponerse a los enemigos tanto visibles como invisibles; porque dice el Señor..."*

2º. y también después de la Admonición con que en el Rnb 10 bulada amonesta a los hermanos a la observancia espiritual de la Regla para lo que, además de evitar una serie de vicios y pecados les dice explícitamente: *"aplíquense, en cambio, a lo que por encima de todo deben anhelar: tener el Espíritu del Señor y su santa operación, orar continuamente al Señor con un corazón puro, y tener humildad y paciencia en la persecución y en la enfermedad, y amar a los que nos persiguen y reprenden y acusan, porque dice el Señor..."* (2 R 10, 8-9).

Con ello Francisco proclama que la bienaventuranza del Reino pertenece también a los hermanos que, por fidelidad a Jesús, a su

camino y misión, sufren la hostilidad del mundo en que viven y en el que desarrollan su forma de vida y misión, ya se trate de los enemigos de la fe, o de los propios hermanos, o de las penalidades de la enfermedad. Todas estas circunstancias ponen a los hermanos en el camino de la cruz de Jesús y en consecuencia en el de la bienaventuranza de los perseguidos.

Estas cuatro bienaventuranzas Francisco las experimentó en la contemplación de Jesús, expresada en su recitación diaria del Oficio de la Pasión:

- la necesidad de la desapropiación y la esterilidad consentida (los pobres de Espíritu)
- la apertura total a la acción salvadora de Dios (los limpios de corazón), la conciencia de su presencia permanente, a la que sólo puede llegarse desde el *vacío de sí*
- el silencio ante la injuria, como Cristo mismo. *Renuncia al instinto de venganza y rencor* (dichosos los pacíficos)
- el amor a los enemigos, culmen de una vida feliz. En la cruz está la verdadera alegría porque en ella somos acogidos en la gloria del Padre . (dichosos los perseguidos...). *Ofrenda voluntaria de la propia vida sin condiciones*

3º La alegría de la fraternidad en el camino de Jesús. Dimensión paradójica La alegría de las bienaventuranzas es al revés y al contrario de la de las demás alegrías. En las Admoniciones, en dos textos de la Regla no bulada, y en la Paráfrasis del Padrenuestro la alegría está asociada a las relaciones con los demás.

En las Admoniciones se dice dichoso:

- ✓ al que soporta, como querría que se le soportara a él, la fragilidad del prójimo (18 Adm 1)
- ✓ al que se comporta humildemente ante la acusación, la instrucción, acusación y represión de otros aunque no haya cometido pecado (22 Adm 1 y 23 Adm 2)
- ✓ al que desea estar a los pies de los demás (19 Adm 4);
- ✓ al que es tan humilde entre sus súbditos como entre sus señores (16 Adm 1);
- ✓ a los que aman sin buscar la recompensa (24 Adm) y aunque estén lejos del prójimo (25 Adm);
- ✓ al que mantiene la fe en los clérigos que viven verdaderamente según la forma de la Iglesia romana (26 Adm 1).

Las relaciones con los demás, caracterizadas con los rasgos que acabamos de señalar, son camino y sacramento de la bienaventuranza del Reino.

En primera Regla 7, 16 y 9, 2 se urge a la alegría entre los hermanos de la fraternidad: *"y guárdense de mostrarse tristes exteriormente o hipócritamente ceñudos; muéstrense, más bien, gozosos en el Señor (cf Fil 4, 4), y alegres y debidamente agradables"* (1 R 7, 16).

Y en la convivencia con los pobres y marginados: *"y deben gozarse cuando conviven con gente de baja condición y despreciada, con los pobres y débiles, y con los enfermos y leprosos, y con los mendigos de los caminos"* (1 R 9, 2). Los dos textos dejan claro que, para Francisco, la alegría debe ser como el clima en el que las relaciones con los demás deben desarrollarse, según consta también por los biógrafos (2 Cel 125; LP 120; EP 95.96).

La alegría nos viene también, según la Paráfrasis del Padrenuestro, por el camino del compartir: *"y para que amemos a nuestros prójimos como a nosotros mismos, atrayendo a todos, según podamos, a tu amor, alegrándonos de los bienes ajenos como de los nuestros y compadeciéndolos en los malos y no ofendiendo a nadie (cf 2 Cor 6, 3)"* (ParPN 5).

Encontramos en todos estos textos la alegría del compartir, en comunión, que es recogida por sus biógrafos (LP 89) y que tiene en el Cántico de las criaturas su mejor y más alta expresión.

Y la alegría, por fin, debe acompañar también el camino del que es conducido hacia Dios: *"dichoso aquel religioso que no tiene placer y alegría sino en las santísimas palabras y obras del Señor, y con ellas incita a los hombres al amor de Dios en gozo y alegría"* (20 Adm 1-2). La alegría se hace así misionera y juglar como, según los biógrafos, quería Francisco (LP 74.83).

4º. La alegría de la esperanza en el camino de Jesús. Dimensión escatológica y por lo tanto presente y actual. La dicha actúa ya, ahora, en los que siguen a Jesús.

Tanto las Admoniciones, como los demás textos que recogen el tema de las bienaventuranzas, colocan la alegría en la perspectiva de lo último y definitivo. Desde ella la justifican (bienaventurados...) y desde ella la imponen (alegraos...).

Algunos rasgos que señala Francisco de esa dimensión escatológica de la alegría:

- ⊕ La venida de Jesús en la gloria de su majestad (OfP 6, 16; 7, 11; I R 23, 4), el estar donde El está para contemplar la gloria del Padre en su Reino (1 R 22, 55), donde, según la Paráfrasis del Padrenuestro, "se halla la visión manifiesta de ti, el perfecto amor de ti, tu dichosa (beata) compañía, la posesión de ti para siempre (ParPN 4), es uno de los artículos de la confesión de fe cristiana que más ha trabajado y transformado su vida y más huella, por tanto, han dejado en su experiencia cristiana y por ello en el tema de la alegría.

No se puede decir mejor que la alegría existe, que es posible, y que es obligatoria, que diciendo que Jesús, el Señor, va a venir (OfP 6, 16; 17, 11; IR 23, 4), y que el Padre de los cielos nos dará su Reino.

- ⊕ La alegría cristiana revela aquí su mejor esplendor y su más genuina originalidad: antes que nada y sobre todo es alegría de que el Señor viene, vendrá a establecer la justicia (OfP 6, 16; 7, 11), y de que viviremos en la eterna compañía del Padre (ParPN 4)
- ⊕ La alegría cristiana es personal, por lo tanto relacional: "de ti, Altísimo, coronados serán (Cánt 13); allí, en el Reino del Padre, se halla... tu dichosa compañía" (ParPN 4).
- ⊕ Otro rasgo de la alegría de la bienaventuranza escatológica destacado en los Escritos es su dimensión de comunión que expresa tan bellamente este texto de la primera Regla: *"y a la gloriosa Madre y beatísima siempre Virgen María, a los bienaventurados Miguel, Gabriel y Rafael y a todos los coros de los bienaventurados serafines, querubines, tronos, dominaciones, principados, potestades, virtudes, ángeles, arcángeles; a*

los bienaventurados Juan Bautista, Juan Evangelista; Pedro, Pablo y a los bienaventurados patriarcas, profetas, inocentes, apóstoles, evangelistas, discípulos, mártires, confesores, vírgenes; a los bienaventurados Elias y Enoc y a todos los santos que fueron, y serán, y son, les suplicamos humildemente, por tu amor, que como te agrada, por estas cosas te den gracias a ti, sumo Dios verdadero, eterno y vivo, con tu queridísimo Hijo nuestro Señor Jesucristo y el Espíritu Santo Paráclito, por los siglos de los siglos, (Apoc 9, 13). Amén. Aleluya (Apoc 19, 4)".

- ⊕ Es la dicha de Dios que llena a la Virgen santa y gloriosa, a los ángeles y a los santos; la acción de gracias a la que Francisco y sus hermanos, con ese característico atrevimiento universal, los invitan; y el aleluya que cierra y concluye el verso seis, pintan a la asamblea de los santos, en comunión de acción de gracias al Padre junto con Jesucristo, el Hijo amado, y el Espíritu Santo Paráclito, como un coro de alegría y de dicha. Es el mismo coro que contemplaba en el crucifijo de San Damián, rodeando a Jesucristo crucificado.

A luz de esta alegría de la bienaventuranza escatológica, Francisco se hizo, tras las huellas de Jesús, peregrino y huésped, comenzando todos los días su provocativa aventura evangélica para volver a hacer presente la utopía del Reino con palabras y gestos nuevos. Por eso sus biógrafos pudieron decir que, con él y con sus hermanos, la tierra volvió a encontrar una nueva juventud y una inesperada alegría (1 Cel 89).